



Declara la

GUERRA *al* **HAMBRE**

Informe a fondo

Paz y desarrollo: el desarrollo,
nuevo nombre de la paz

México

Las desapariciones forzadas
que no cesan

República Centroafricana

Sueños de paz: la esperanza se
abre camino entre el sufrimiento

. Editorial	3
. África	4-5
. Reportaje	6-7
. América	8-9
. Entrevista	10-11
. Asia	12-13
. Cambiando vidas	14
. Informe a fondo	15-22
. Nuestro trabajo en España	23-33
. Gente comprometida	34

6

Pepe Rodríguez Rey viaja a Senegal con Manos Unidas y descubre, entre escuelas, cocinas y barrios vulnerables, cómo la cooperación convierte lo pequeño en algo transformador.



Manos Unidas/Carla Vila

10

Entrevistamos al padre Jesús Albeiro, invitado de la Campaña 2026, que desde el Chocó recuerda que la paz solo germina cuando las comunidades recuperan dignidad, territorio y esperanza.



Manos Unidas/Mg. Jesús Pérez

24

Con motivo del Día Mundial de la Alimentación, reunimos a expertos para analizar por qué el hambre persiste y qué cambios son urgentes para garantizar el derecho a una alimentación digna.



Manos Unidas/Javier Marmol

COMPROMETIDOS CON EL MEDIOAMBIENTE

Adaptamos la Revista a los nuevos tiempos

- Utilizamos papel 100 % reciclado.
- Reducimos las medidas para consumir menos papel.
- Cambiamos la bolsa de plástico de los envíos a domicilio por otra de material compostable de origen orgánico.

Al usar papel 100 % reciclado en este número de la Revista, Manos Unidas ha reducido su impacto medioambiental aproximadamente en



3.600 kg de CO₂ de gases efecto invernadero



39.715 km de un viaje en un coche europeo estándar



716.530 litros de agua



27.888 kg de madera



51.080 kWh de energía



17.155 kg de residuos



Manos Unidas es la ONG de desarrollo de la Iglesia católica que trabaja para apoyar a los pueblos del Sur en su desarrollo y en la sensibilización de la población española. Es también una ONG de voluntarios, sin ánimo de lucro, católica y seglar.

Portada: Cartel oficial de la Campaña 67

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Servicios Centrales

Barquillo, 38 - 3º. 28004 Madrid

Tel.: 91 308 20 20

www.manosunidas.org

info@manosunidas.org



#AlimentaLaPaz

Presidenta
Cecilia Pilar Gracia

Secretario General
Ricardo Loy

Coordinadora de Comunicación
Rosa María Granero

Coordinadora de Redacción
Maribel Mateos

Diseño y maquetación
Javier Marmol

Consejo de Redacción
Ramón Álvarez,
Juan de Amunátegui,
Claudia Beltrán, Lucas Bolado,
María Carreño,
Marco Gordillo,
María Isabel Ibáñez,
Lorena Palao,
Fidèle Podga,
Myriam Sagastizabal,
María Teresa Vidal,
Isabel Vogel.

Colaboran en este número
Marisa Elosua,
Alejandro García,
Marta Isabel González,
María José Pérez,
Soraya Tello,
Carla Vila.

Impresión
Advantia Comunicación Gráfica, S. A.
Formación, 16
Pol. Ind. Los Olivos. 28906 Getafe (Madrid)
ISSN: 0214-5979
Depósito Legal: M. 13.446-1967

Las opiniones de los colaboradores de la Revista no expresan necesariamente el pensamiento de Manos Unidas.

Dilexi te: «El fruto del amor es el servicio; y el fruto del servicio es la paz»

El pasado mes de octubre, el papa León XIV hizo pública *Dilexi te* [DT], su primera exhortación apostólica, que –según él mismo reconoce– recibió en parte del papa Francisco; y que es, en cierto modo, continuación de su *Dilexit nos*. El tema que aborda es el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres como expresión sublime del amor de Dios. «Te he amado» (Ap 3,9), dice el Señor a una comunidad cristiana que, a diferencia de otras, no tenía relevancia ni recursos y estaba expuesta a la violencia y al desprecio. Evidentemente, León XIV hace ver que esta honda convicción se enraíza en las Escrituras y en la tradición de la Iglesia. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

Sin centrarse en la paz, la exhortación describe un contexto caracterizado por la llamada «violencia estructural», que suele constituir un caldo de cultivo para los conflictos armados: «La pobreza de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad» [DT 9].

Desde ahí, el Papa dibuja un camino de esperanza que puede llevar a una paz duradera: el amor como servicio, sobre todo hacia los más pobres. Así, haciendo suyas las palabras de madre Teresa de Calcuta, acaba considerando que «...el fruto del amor es el servicio; y el fruto del servicio es la paz» [DT 77].

En esta nueva campaña institucional con el lema «Declara la guerra al hambre», y donde las esperanzas de paz en nuestro mundo se vinculan con el reto de una vida digna para todo ser humano, *Dilexi te* ilumina el trabajo de nuestra organización.

En esta nueva campaña institucional con el lema «Declara la guerra al hambre», y donde las esperanzas de paz en nuestro mundo se vinculan con el reto de una vida digna para todo ser humano, *Dilexi te* ilumina el trabajo de nuestra organización. León XIV nos invita a comprometernos con el bien común y, en particular, con la defensa de los más débiles y desfavorecidos; la promoción de la democracia; el reconocimiento de la dignidad de millones de personas privadas de su libertad y obligadas a vivir en condiciones similares a la esclavitud. Es, sin duda, una forma humana y sobre todo cristiana de apostar por una paz que erradique toda forma de violencia, incluida la estructural.

Según León XIV, «la dignidad de cada persona humana debe ser respetada ahora, no mañana».

Desde esta convicción, concluye su exhortación con un mensaje de profundo calado: «Ya sea a través del trabajo que ustedes realizan, o de su compromiso por cambiar las estructuras sociales injustas, o por medio de esos gestos sencillos de ayuda, muy cercanos y personales, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: “Yo te he amado” (Ap 3,9)» [DT 122].

República Centroafricana

Sueños de paz

La República Centroafricana, país muy rico en recursos naturales, ha vivido desde su independencia repetidos golpes de Estado y rebeliones. La última guerra, entre 2013 y 2021, no resuelta totalmente, ha sido una de las peores crisis.

Texto de LOLA GOLMAYO.
Departamento de Proyectos de África.

Este conflicto armado ha desgarrado profundamente el tejido social con una situación humanitaria sin precedentes. Miles de personas se han tenido que desplazar forzosamente, tanto dentro como fuera del país; los sistemas sanitario y educativo han sufrido un descenso extraordinario. La falta de oportunidades de acceso al empleo convierte a los jóvenes en presa fácil de todas las facciones.

La parroquia de Notre Dame de Fátima se encuentra en la intersección de los distritos 3 y 6 de Bangui. En el distrito 3 se concentra la mayor parte de la comunidad musulmana de la capital, mientras que el distrito 6 es más cristiano y popular. Ambos barrios han sido repetidamente epicentros de abusos. La parroquia se transformó en un campamento para desplazados internos durante largos periodos, ofreciendo protección a 6000 personas, tanto cristianas como musulmanas; en tres ocasiones, la parroquia ha sido escenario de atentados mortales que han costado la vida a cientos de personas inocentes, y han dejado a cientos de personas heridas y traumatizadas.

La esperanza se abre camino entre el sufrimiento

Lejos de rendirse ante esta situación o de explotar el victimismo, la comunidad parroquial ha elegido el camino de los sueños y la esperanza, de trabajar por la paz. Y en 2019, en plena guerra, y tras un trabajo de colaboración, los fieles de la parroquia, en toda su diversidad, formaron una asociación laica y sin ánimo de lucro, **Association Notre Dame de Fatima pour le Développement**, ANDFD -reconocida por el Estado-, para promover el desarrollo humano integral. Su junta directiva está presidida por un laico electo, e incluye a un representante de la parroquia, un misionero comboniano; la gestión es independiente de la parroquia.

La asociación quiere convertir esta historia de sufrimiento en una labor de duelo, de memoria, de despertar la conciencia de la justicia, de la cultura de la reconciliación y de la paz. Con aportaciones de toda la comunidad cristiana y el apoyo de simpatizantes, se construyó un centro en memoria de las víctimas. Además de apoyo psicológico y social a personas con traumas, es un lugar de consolidación de la paz mediante el diálogo, la prevención y la gestión de conflictos. Es también un lugar de estudio, con biblioteca, talleres para la innovación tecnológica, con producción de artes audiovisuales, robótica, además de promoción del deporte y la cultura popular. Entre los que frecuentan y aprovechan la luz eléctrica, hay también jóvenes musulmanes del distrito adyacente.

Otro de los sueños de la ANDFD era crear un centro hospitalario donde brindar atención de calidad asequible para todos. Este sueño empezó a materializarse con la apertura de una farmacia y un laboratorio de análisis, las clínicas móviles (2023), y la próxima apertura de un centro de urgencias (2025) y una maternidad (2027). Manos Unidas colabora con este proyecto.

En medio de la violencia y las masacres, la resistencia de esta comunidad se ha convertido para muchos en esperanza ●

Durante la guerra, varios estudiantes de medicina de la comunidad pusieron su tiempo al servicio de los desplazados. Un joven líder de este movimiento recibió en 2019 el Premio Mundial de Humanismo, en Macedonia, junto con el primer ministro italiano Romano Prodi, que recibió el galardón para adultos. Este joven, hoy doctor en medicina, el **Dr. Cédric Ouaneke**, es el responsable del proyecto en el que colabora Manos Unidas.





Pepe Rodríguez Rey,
embajador de Manos Unidas

«En Senegal, he visto cómo lo pequeño se hace grande»

Manos Unidas/Carla Vila

Son las siete de la tarde del 3 de noviembre de 2025. El cocinero Pepe Rodríguez Rey espera en la puerta de embarque del vuelo que, en unas horas, le llevará a Senegal. Le acompaña en este viaje Cecilia Pilar, presidenta de Manos Unidas, orgullosa de mostrar a Pepe el trabajo que hacemos en el país africano.

Texto de MARTA CARREÑO.
Departamento de Comunicación.

Cecilia Pilar ya conoce los proyectos que van a visitar y sabe que esta experiencia va a marcar un antes y un después en la vida de nuestro embajador. Será un viaje corto, por los muchos compromisos que tiene el cocinero illescano; pero será suficiente para darse un baño de esas realidades que solemos ignorar, pero que, como aseguró el chef a su regreso, «todos deberíamos conocer». Por su dureza, por lo inimaginable y, también ¿por qué no?, por lo que tiene de esperanzador.

Pepe Rodríguez Rey viaja ligero de equipaje, con la intención de volver a España con una mochila cargada de experiencias y emociones. Es su primera visita a África y muestra la inquietud lógica de quien no sabe qué encontrará.

El primer contacto con la realidad de Senegal lo tiene Pepe en Sanghé (Thies), una pequeña comunidad a tan solo 70 kilómetros de Dakar, donde se alojan en la misión de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Castres. Allí, comparte habitación con algunos representantes de la fauna menuda de la zona. Con humor se lo recordaba Pepe a nuestra presidenta al acabar el viaje: «He conocido cómo viaja Manos Unidas. Gastan lo

mínimo, tan es así que hasta me ha costado poder comprarme un refresco». Y es que, le explica Cecilia Pilar, «el dinero que recibimos en Manos Unidas no es nuestro. Nosotros solo somos canalizadores de la generosidad de los españoles».

Pero antes de esto, a Pepe Rodríguez Rey le queda mucho por ver, ¡y por cocinar!

En Senegal, la vida amanece muy temprano. Cuando el gallo canta, hace ya rato que ha comenzado el trajín diario. Hoy va a ser un día largo.

La bienvenida que dispensan a los viajeros en el colegio de primaria de la Inmaculada Concepción de Castres es increíble. Cantos, risas y decenas de niños y niñas uniformados de azul reciben a los visitantes, que llegan a la escuela en el coche conducido por la hermana Hortensia Perosanz, octogenaria, todo vitalidad y entrega, tan pequeña que casi no asoma por detrás del volante. Hoy el coche ha arrancado. Ha habido suerte. Hay días que se obstina en no hacerlo. Medio siglo lleva Hortensia trabajando por las personas más vulnerables de Senegal. Antes en Mbopur, ahora en Thies.



Entre risas, algo de francés, fotos y juegos, Pepe Rodríguez Rey comprende la importancia de la educación en un país como Senegal. Esta escuela, construida en medio de la nada gracias al apoyo de Manos Unidas, es esperanza, oportunidad y futuro para estos pequeños.

A mediodía, nuestro embajador se une al cocinado de las mujeres -trabajadoras, emprendedoras, capaces de sostener a sus familias y levantar comunidades enteras- que, cada día, dan de comer a los escolares y al personal de la escuela. Entre fogones de barro y ollas de hierro descubre que en esas cocinas al aire libre también se cuece la vida.

Una vida dura y llena de privaciones, en un lugar donde Pepe ha aprendido el valor transformador de la cooperación. El cocinero entiende ahora «que un pozo lleva vida donde antes no había nada. Que la escuela primaria es esperanza. Que la formación de mujeres es desarrollo y que un dispensario y una maternidad son futuro».

Al día siguiente, Cecilia Pilar y Pepe Rodríguez Rey se dan de bruces con la realidad de la pobreza urbana. Un golpe directo al corazón difícil de asumir y de entender. En el barrio de Sam Sam, a 20 kilómetros de Dakar, entre basuras, casas a medio construir y balsas de agua putrefacta, surge el milagro de la cooperación de la hermana Regina Casado.

Con un calor insoportable, los visitantes recorren las calles de un barrio que se transforma cada día gracias al trabajo de esta religiosa que, a los 85 años, no parece entender el significado de la palabra descanso. En 20 años, cientos de jóvenes vulnerables se han labrado un futuro en los talleres de formación del centro Kalasance, que Regina ha ido poniendo en marcha con apoyo de Manos Unidas: costura, carpintería, cocina...

Pepe Rodríguez Rey se emociona con las historias que va conociendo en un recorrido que finaliza en las cocinas donde le esperan un grupo de jóvenes, lideradas por Aminatta, antes alumna y hoy cocinera jefa. Es momento de risas, nervios y alegría. Con esas temperaturas, cocinar no es fácil, pero acompaña el ejemplo de unas jóvenes que no se dejan vencer por el desánimo, a pesar de tenerlo todo en contra.

El jueves 6 de noviembre, terminada la visita, Rodríguez Rey se muestra impactado. «He visto realidades muy duras..., pero reales. Y he conocido a mujeres y hombres excepcionales».

«En Senegal, he visto cómo lo pequeño se hace grande» ●



Fotos: Manos Unidas/Carla Vila

México

Las desapariciones forzadas que no cesan

En México, el número de personas desaparecidas continúa aumentando año tras año y en 2025, la cifra alcanza ya las 128.064. Muchas de ellas son víctimas de desaparición forzada vinculada al narcotráfico, el crimen organizado, la trata de personas y los feminicidios.



Texto de PAULA GARBAYO.
Departamento de Proyectos de América.

La desaparición de un ser querido transforma la vida de familias y amistades, que deben hacer frente al dolor, el miedo y la incertidumbre de no saber dónde y cómo se encuentran los desaparecidos. A esta tragedia, se añade la revictimización social e institucional que sufren: investigaciones negligentes por parte de algunas autoridades, en ocasiones vinculadas al crimen organizado, unos servicios forenses poco eficaces, que aún tienen sin identificar a más de 52.000 personas fallecidas, y una escasa judicialización de casos de desaparición de personas.

Ante la falta de respuesta institucional, las familias se han articulado en colectivos de búsqueda, cuyo objetivo, es la denuncia y exigencia de una respuesta por parte de las autoridades e instituciones públicas para mejorar las condiciones de búsqueda, localización, identificación, acceso a la justicia y prevención. Esta labor tiene un alto impacto en la salud física y mental de las personas que buscan a sus familiares al situarles en riesgo de ser víctimas de asesinato, secuestro, amenazas, etc., y en su estabilidad económica y familiar, al dedicar su tiempo y recursos económicos a las actividades de búsqueda. A pesar de ello, continúan con una búsqueda que, en muchos casos, es continuada por sus descendientes. Un ejemplo de ello, es el de Rosana, que pedía a su madre que abandonara la búsqueda de su hermano por temor a represalias y a las deudas que iba acumulando, y que ahora ha asumido ella misma esta tarea a pesar de las consecuencias.

Apoyando a colectivos de buscadores

El Centro de Estudios Ecuménicos-CEE, con apoyo de Manos Unidas, acompaña a tres de estos colectivos de personas buscadoras: La Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México-AFADEM, el Colectivo Familiares en Búsqueda María Herrera-Chilpancingo, en el estado de Guerrero, y el Colectivo Familiares en Búsqueda-Poza Rica, de Veracruz.

Su acompañamiento se enfoca en los procesos de búsqueda de desaparecidos vivos o fallecidos, acciones de exigencia y de memoria, así como acciones de sensibilización y prevención con autoridades, iglesias, escuelas y la sociedad civil en general. Además, apoya el fortalecimiento organizacional de estas comunidades y promueve el cuidado colectivo a través de espacios de autoayuda. Estos espacios son muy valorados, ya que, como manifiesta uno de sus miembros, «ayudan a ir superando el dolor, a ser valientes y a afrontar el miedo» ●

«Para mí, ha sido de gran apoyo en lo emocional y en la búsqueda. Me parece de gran importancia realizar actividades y aplicar programas de educación y orientación en caso de desaparición, realizar pláticas en todos los niveles educativos, laborales y también en los barrios. En todas partes habrá que hacerlo y difundir en todos los niveles».

MIRH, buscadora de personas desaparecidas.



Jesús Albeiro (Colombia),
invitado de Campaña 2026

«No basta con silenciar las armas:
hay que transformar las causas
de la pobreza y la exclusión»

Manos Unidas/Mª Jesús Pérez

El Chocó es un territorio donde pobreza, desigualdad y conflicto armado se entrelazan, mostrando cómo la falta de oportunidades también alimenta la violencia. En esta región afro e indígena, una de las más diversas y a la vez más abandonadas de Colombia, las comunidades siguen enfrentando racismo estructural, degradación ambiental y disputas por el control del territorio.

Texto de MARIBEL MATEOS.
Departamento de Comunicación.

El padre Jesús Albeiro Parra, acompañante de procesos comunitarios y defensor de derechos humanos, participa en la Campaña 2026 de Manos Unidas para recordar que la paz solo es real cuando se construye con las comunidades desde el territorio.

Padre, usted habla de «paz integral», ¿qué significa eso para el Chocó?

Significa que la paz no puede limitarse a que cesen los disparos. En el Pacífico colombiano, la paz exige garantizar derechos económicos, sociales, culturales y ambientales; reconocer los Planes de Vida -herramienta de protección colectiva y territorial con la que cuentan las comunidades indígenas-; y el etnodesarrollo de los pueblos afro e indígenas; y superar el racismo estructural que ha marcado estas regiones. Una paz integral implica resolver simultáneamente el conflicto armado y el conflicto social: reparar a las víctimas, cuidar el territorio, fortalecer la autonomía comunitaria y avanzar hacia

un Estado social de derecho con participación real de las comunidades.

Si la paz no depende solo de dejar las armas, ¿qué relación tiene la violencia con la pobreza y la desigualdad? ¿Y cómo influyen en la vida de las comunidades afro e indígenas del Chocó?

Además de la violencia armada, existe una violencia silenciosa que nace de estructuras de exclusión y desigualdad que han marcado al Pacífico durante generaciones. Es una violencia que no siempre aparece en los medios, pero que se refleja en la falta de oportunidades, en el abandono estatal y en carencias que muchas comunidades han tenido que normalizar para poder sobrevivir.

Todo ello se expresa en la precariedad de servicios básicos -salud, educación, vivienda, saneamiento- y en la contaminación de ríos y suelos por la minería ilegal y el mercurio. La presencia de actores armados y el control territorial han generado



Manos Unidas/Ma Jesús Pérez



Manos Unidas/Ma Jesús Pérez



Manos Unidas/Marta Carreño



Manos Unidas/Marta Carreño

un dolor intergeneracional, y la ausencia del Estado agrava la exclusión y naturaliza el sufrimiento. Aun así, las comunidades sostienen la vida desde la espiritualidad, las mingas –trabajos comunitarios colectivos–, la pesca, los huertos y las escuelas locales, defendiendo su cultura frente a un modelo que las margina.

En un territorio tan rico como el Chocó, ¿por qué esa misma riqueza puede convertirse en una fuente de violencia para las comunidades?

Porque cuando la riqueza natural del territorio es disputada, explotada o apropiada sin garantizar derechos colectivos, se convierte en fuente de violencia. El control armado sobre ríos, selvas y minerales provoca amenazas, confinamientos, desplazamientos y asesinatos de líderes comunitarios. Las comunidades afro e indígenas son tratadas como obstáculos al «progreso», y la desigualdad se agrava por normas aplicadas de forma desigual y por el racismo institucional. El despojo rompe también el tejido social y cultural; el territorio es identidad, espiritualidad y memoria, y, al destruirlo, se destruye parte de su vida colectiva.

¿Qué cambios necesita Colombia para que la paz deje de ser un discurso centralista y pueda construirse con la gente?

Se requiere una verdadera descentralización, con decisiones y recursos en manos de las regiones. Las políticas deben partir de los Planes de Vida y del conocimiento propio, reconociendo las diversidades culturales y la relación ancestral con el territorio. También es necesaria una reforma del modelo extractivo y la garantía de justicia ambiental. La paz debe articular reparación

territorial, fortalecimiento de las economías propias y participación efectiva. Sin presencia estatal digna y sin escuchar a las comunidades, la paz seguirá siendo un discurso distante.

¿Cómo cambia una comunidad cuando tiene educación, tierra o medios para vivir dignamente?

La educación intercultural y crítica fortalece la conciencia, el liderazgo juvenil y las capacidades para defender derechos. La tierra, especialmente en propiedad colectiva, garantiza soberanía alimentaria, autonomía y continuidad cultural. La organización comunitaria permite tomar decisiones, proteger el territorio y sostener la vida incluso en medio del conflicto.

Cuando una comunidad puede vivir y trabajar en su territorio con dignidad, se crea una base sólida para la paz.

Usted ha enfrentado amenazas por su labor. ¿De dónde nace la fuerza para continuar?

De la convicción de que toda persona tiene derecho a vivir con dignidad. De los rostros de las víctimas, de las madres que luchan, de los jóvenes que sueñan con quedarse en su territorio. La fuerza nace también del caminar colectivo: la comunidad, las redes de apoyo y la solidaridad sostienen en medio del riesgo.

Y de la espiritualidad, que anima a cuidar la vida, sembrar esperanza y celebrar incluso en los momentos más difíciles. Ahí se renueva el sentido de la misión ●

A man with short dark hair and sunglasses on his head is crouching in a dirt enclosure. He is wearing a red and black horizontally striped t-shirt and black shorts. He is holding a small yellow object in his right hand. The enclosure is made of corrugated metal sheets and bamboo poles. In the background, there is a lush green hillside. In the foreground and to the right, there are several ducks, including some with white and black patterns. There are also some circular concrete structures on the ground.

India

Manipur: restablecer la dignidad tras la violencia

Tras los enfrentamientos entre diferentes grupos étnicos en 2023, más de 48.000 personas fueron desplazadas de sus hogares. Hoy sobreviven en campos de refugiados, olvidadas por el Estado y sostenidas solo por la solidaridad.



Texto de ROSA CLEMENTE.
Departamento de Proyectos de Asia

Manipur es un estado del nordeste de India en la frontera con Myanmar. La población es mayoritariamente rural y está constituida por muchos grupos étnicos, siendo los más numerosos los no tribales: meiteis, de religión hinduista; y los tribales: nagas y kukis, animistas y provenientes de Myanmar. El país está surcado de montañas, donde viven las tribus, y los valles, donde reside la población no tribal. Sus condiciones de vida son muy modestas, siendo la agricultura la principal ocupación. El nivel de alfabetización solo alcanza el 76 % de la población.

El 3 de mayo de 2023 se desencadenó un fenómeno grave de violencia social entre kukis y meiteis en el que murieron 219 personas y miles resultaron heridas. Además, se quemaron 1794 casas y 48.000 personas tuvieron que desplazarse a campos de refugiados en 12 distritos de Manipur. Estos campos se formaron en lugares evacuados, que no reúnen las condiciones mínimas ni gozan de las suficientes provisiones para los refugiados a quienes se ha desprovisto de las mínimas necesidades. No se espera que estos refugiados puedan volver a sus aldeas en los próximos cinco o seis años. Durante un tiempo, sobrevivieron gracias a la ayuda estatal, pero rápidamente devino inexistente. Además, se ha cortado el acceso a la capital Imphal desde estos campos y los suministros por otras vías son muy escasos.

Manos Unidas ha puesto en marcha un programa para 600 familias de desplazados -unos 3.257, refugiados tanto kukis como meiteis- en 13 campos en los distritos de Churachandpur y Bishnupur. Sobreviven sin posibilidad de salir debido a la falta de seguridad, sin ingresos económicos, los niños sin escuela, sin medios de vida para subsistir y destrozados psicológicamente. Dadas las diferencias insalvables y la violencia desatada entre kukis y meiteis, estos beneficiarios se mantendrán en campos de refugiados separados en los valles y las montañas.

Formación y medios de vida

El proyecto se lleva a cabo en colaboración con los servicios sociales de la diócesis de Imphal, que tienen probada experiencia en variados proyectos de desarrollo social, salud, promoción de la mujer y educación, entre otros. El objetivo es proporcionar seguridad y medios de vida a estas familias desplazadas para que puedan generar ingresos y restablecer así un medio de vida.

En concreto, se les da formación en diversos oficios como tejido de telas, carpintería, mecánica y electrónica. Por otra parte, se les han proporcionado cerdos y pollos para la cría, al mismo tiempo que formación para obtener beneficio de ello. Además, se les educa en la conservación del medio ambiente y en agricultura sostenible y se les da semillas y medios para preparar abonos orgánicos. La formación se complementa con educación en finanzas domésticas y los medios necesarios para establecer su propio negocio. Una formación que está enfocada, sobre todo, a las mujeres, porque son ellas principalmente las generadoras de ingresos en las familias y, por tanto, las que quedan en una mayor situación de vulnerabilidad al perder la estabilidad económica. Los niños reciben tutoría para ayudarles en los estudios y suplir la imposibilidad de asistir a la escuela ●



El origen de los disturbios se debió a la posesión de las tierras. Los meiteis han pedido ser una casta registrada para obtener semillas y reservas de tierra especiales, ya que solo gozan del 10 % de ellas. Los kukis están entrando de manera ilegal desde Myanmar y están ocupando las reservas forestales de las colinas, que algunos utilizan para cultivar opio y marihuana. Además, el control de suministro de armas está acrecentando las tensiones entre meiteis y kukis.



Más que un programa educativo

«Maestro en casa»: la educación que resiste en el campo hondureño

ACOES

Texto de IRENE HERNÁNDEZ-SANJUÁN.
Departamento de Comunicación.

Escanea el QR
para ver el vídeo



Es sábado por la mañana y la lluvia no da tregua en Santa Elena, un municipio rural ubicado en el departamento de La Paz, al suroeste de Honduras. El lodo espeso cubre ya los caminos, pero **Daniel**, de 14 años, avanza decidido. Hoy tiene clases, y no puede permitirse faltar. Es el único día de la semana en que puede asistir a la escuela.

El resto de los días, Daniel, que cursa octavo grado y sueña con ser doctor, ayuda a su padre en la milpa –sistema agrícola tradicional de América Central–, como muchos niños de su edad en esta zona agrícola, donde la vida gira en torno al maíz y los frijoles.

En Santa Elena, donde los conflictos territoriales con El Salvador se extendieron hasta 1992, el acceso a servicios básicos sigue siendo un reto, y la educación no es la excepción. La pobreza, el desplazamiento forzado, el narcotráfico y la crisis climática –que ha vuelto impredecibles las lluvias y ha dañado las cosechas– han hecho que ir a la escuela sea, para muchos, un privilegio fuera de su alcance.

Pero en medio de estas dificultades, una iniciativa ha marcado la diferencia. Se trata de **Maestro en casa**, un programa impulsado desde 1992 por el Instituto Hondureño de Educación por Radio (IHER) y fortalecido por la organización ACOES, liderada por el padre Patricio Larrosa. Su objetivo: **llevar educación de calidad a los rincones más apartados del país.**

«Es una solución real para zonas donde no hay escuelas o donde el acceso es extremadamente difícil», explican desde ACOES. En 2024, cerca de 1400 estudiantes de comunidades rurales participaron en el programa, recibiendo apoyo académico y esperanza de futuro.

Daniel logra continuar sus estudios gracias a este programa. Su funcionamiento es sencillo pero eficaz. Los maestros viajan cada semana hasta comunidades apartadas para acompañar a los alumnos, guiarlos en sus tareas y garantizar que no abandonen la escuela.

El programa busca garantizar que niños y jóvenes se involucren más en el desarrollo rural a través de la formación académica y de la educación en valores como la igualdad, los derechos de las mujeres, la participación local, etc. Además, persigue sensibilizar a los estudiantes en la necesidad y en la oportunidad de disponer de mayores habilidades y competencias para mejorar sus vidas, las de sus familias y su comunidad.

Manos Unidas respalda esta iniciativa, desde 2016, contribuyendo a su expansión y sostenibilidad.

Para Daniel, y otros muchos niños de Santa Elena, **Maestro en casa** es más que un programa educativo. Es la oportunidad de cambiar su destino. Es la posibilidad de soñar, incluso cuando la realidad parece ponerlo todo en contra ●



Maquita/José Vecino

Paz y desarrollo: el desarrollo, nuevo nombre de la paz

En este artículo, exploraremos las profundas conexiones que existen entre paz y desarrollo partiendo de las distintas dimensiones de la violencia para plantear algunas líneas de acción de nuestra organización en torno a la paz, sobre todo en referencia a los países del Sur.



Manos Unidas/Javier Cuadrado



Con el lema «Declara la Guerra al hambre», –que recuerda aquel «Declaramos la guerra al hambre», recogido al final del Manifiesto de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), hecho público el 2 de julio de 1955–, Manos Unidas inicia una nueva campaña que busca poner énfasis sobre el desarrollo justo como camino para la paz. Partimos de la premisa defendida por Benedicto XVI, para quien «combatir la pobreza es construir la paz». De alguna manera, es un principio que retoma una visión ya planteada por Pablo VI y que constituye parte del titular de este artículo: «El desarrollo es el nuevo nombre de la paz» (Pablo VI, en la *Populorum progressio*, 1967).

En esta reflexión, partimos de la realidad de nuestro mundo calificado por el secretario general de las Naciones Unidas António Guterres de un «mundo hecho pedazos» en 2017; y, en 2025, de «un mundo en guerra que clama paz»¹.

NUESTRO MUNDO ACTUAL: CUANDO LA PAZ ES UNA CLARA EXCEPCIÓN

A esta hora en que compartimos las presentes reflexiones, la violencia y las guerras persisten, amenazando la sobrevivencia de buena parte de nuestra humanidad. El propio *Índice Global de Paz 2025*, publicado por el Instituto para la Economía y la Paz (IEP), nos aporta datos que confirman el hecho de que nuestro mundo está dejando de ser un lugar pacífico.

El primer hallazgo alarmante del citado informe es el incremento de los conflictos en cantidad e intensidad. Actualmente, 78 países están involucrados en guerras más allá de sus propias fronteras; una mayor violencia armada que refleja sin duda un progresivo debilitamiento de los mecanismos multilaterales de resolución de conflictos. Aunque algunos titulares se centran en Ucrania y Palestina, hay 59 conflictos armados activos en el mundo, la cifra más alta desde la

Segunda Guerra Mundial, y tres más que el año pasado. Por tanto, hay más conflictos, armas, polarización y enfrentamientos invisibilizados en muchos rincones de nuestro planeta.

Además de menos pacífico, nuestro mundo –según el *Índice Global de Paz 2025*– es también menos capaz de construir paz. Así, en términos de inversión para la construcción y mantenimiento de la paz, el panorama es desolador. El gasto global destinado a esta partida fue de apenas 47,2 mil millones de dólares en 2024, lo que representa tan solo el 0,52 % del gasto militar mundial ajustado por paridad de poder adquisitivo, que se disparó a una cifra récord de 2,7 billones de dólares.

Hay 59 conflictos armados activos en el mundo, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial, y tres más que el año pasado.

En términos de participación de la sociedad civil y sobre todo de presencia de las mujeres, el panorama tampoco resulta muy alentador, pues se ven prácticamente excluidas de las ya escasas negociaciones de paz que se dan en nuestro mundo. Solo una conversación de paz de cada diez incluyó a mujeres en 2024. Además, durante los conflictos, hay cuatro veces más mujeres y niñas asesinadas; y el número de casos de violencia sexual relacionados con conflictos documentados por Naciones Unidas ha aumentado en un 87 % en dos años (*Informe del Secretario General de las Naciones Unidas 2025*).

Como consecuencia, los acuerdos de paz ya no son la salida más común, sino una rareza. Tan solo el 4 % de las guerras termina en acuerdos negociados.

Evidentemente, no se trata de que nos perdamos en una maraña de cifras y datos. Lo relevante es que estamos ante

¹ Cfr.: «Un mundo en guerra clama paz»: <https://news.un.org/es/story/2025/09/1540474>



Manos Unidas/Alfonso d'Ors de Blas



Manos Unidas/Mª Eugenia Díaz

millones de vidas atrapadas entre armas, víctimas de violencias, miedos y conmociones. Cada cifra nos reenvía al final hacia realidades que nos hablan de muertes, discapacidades y traumas; de interrupción de medios de vida y procesos de producción, afectando la seguridad alimentaria; de destrucción de infraestructuras esenciales (viviendas, escuelas, hospitales); de desplazamientos forzados masivos. Pero la mayor consecuencia de la violencia (sobre todo la armada) es, sin duda, su vinculación con la pobreza y el hambre: los conflictos violentos revierten repentinamente décadas de progreso en la reducción de la pobreza; el hambre y la pobreza acaban abriendo de nuevo las puertas a la violencia. Así, se calcula que 1100 millones de personas viven en pobreza multidimensional aguda a nivel mundial, más de la mitad niños. Casi el 40 % (455 millones) de estas personas residen en países con guerra, fragilidad o bajos niveles de paz. La tasa de pobreza en países afectados por la guerra (34,8 %) es significativamente mayor que en países no afectados (10,9 %), según el *Índice global de pobreza multidimensional (IPM) 2024*.

Este mapa -en el que buena parte de nuestra humanidad vive en permanente tensión e inquietud- nos lleva a una inevitable pregunta: ¿qué hay detrás de la conflictividad armada que está convirtiendo muchos rincones del planeta en verdaderos infiernos? Aunque difíciles, múltiples y conectadas, las principales causas del drama antes descrito giran casi siempre en torno a tres principales factores que deberían tenerse en cuenta en las estrategias de construcción o reconstrucción de una paz duradera. El primer factor es la pretensión de **concentración absolutista del poder político** ligado a otras cuestiones como las demandas de autogobierno, el control geoestratégico o agendas político-religiosas fundamentalistas, que incluyen persecuciones contra otras confesiones como la cristiana. El siguiente factor tiene que ver con la **apropiación de riquezas y recursos naturales**, indispensables para el desarrollo inclusivo de personas y pueblos. El último gran factor

se refiere al **hambre y la pobreza**. Lo vivimos por ejemplo entre 2010 y 2012, con la llamada Primavera Árabe. Y lo vivimos ahora con el descontento de jóvenes de la llamada generación Z, reclamando mejores condiciones de vida en lugares tan dispares como Nepal o Perú, pasando por otros como Indonesia, Filipinas, Madagascar, Kenia, Marruecos o Paraguay. Pues el hambre y la pobreza son a veces un caldo de cultivo de conflictos, especialmente en países con instituciones poco democráticas y economías nada inclusivas.

Se calcula que 1100 millones de personas viven en pobreza multidimensional aguda a nivel mundial, más de la mitad niños. Casi el 40 % (455 millones) de estas personas residen en países con guerra.

Más que hacernos caer en un pesimismo que nos podría paralizar, nuestro objetivo ha sido simplemente hacernos conscientes de la envergadura que la violencia en general -y la armada en particular- está adquiriendo en nuestro mundo hoy. Además, no se limita a los campos de batalla. Allí donde se da, consigue irremediablemente que la vida quede hipotecada, la infancia destrozada, la dignidad humana negada y la tierra devastada.

DESARROLLO JUSTO: UN CAMINO DE ESPERANZA PARA LA PAZ EN EL MUNDO

Definir la paz es complicado y a la vez sumamente importante. En esa compleja tarea, una idea clave se está imponiendo hoy para la construcción de sociedades pacíficas. Se trata de la generalizada apuesta por la «paz positiva», entendida no solo como ausencia de guerra, sino como



Manos Unidas / Carmen Santelaya



presencia de justicia, instituciones sólidas, acceso a información veraz, oportunidades para cada persona y pueblo (*Global Peace Index 2025*). Manos Unidas se acoge también a esta visión que, a nivel teórico, echa sus raíces en la propuesta de Johan Galtung, gran inspirador de la construcción de paz. Este sociólogo y matemático noruego consideró que el reto de la paz tenía que arrancar de un profundo análisis de la realidad del conflicto para entender su multidimensionalidad. Así, en su conocido «triángulo de la violencia», puso en evidencia que esta podría adoptar la forma de **violencia directa**, en referencia a acciones agresivas como conflicto armado o coacción; **estructural**, en consideración a las estructuras políticas, económicas y sociales injustas (pobreza, hambre, privación de recursos básicos, exclusión); y **cultural**, en relación a los mecanismos que justifican la desigualdad y el sometimiento (ideologías xenófobas, racismo, ultranacionalismos, clasismo, etc.). A partir de este horizonte, Johan Galtung propone una visión de la paz sumamente necesaria para nuestro mundo de hoy. Según él, hay que defender la «paz negativa» entendida como la ausencia de violencia directa. Pero, sobre todo, hay que construir la «paz positiva», que busca anular toda expresión de la violencia estructural y cultural, con el fomento de la justicia social, la vigencia de los derechos humanos y la construcción de una convivencia basada en la gobernabilidad democrática, utilizando las vías de la autonomía, del diálogo, de la solidaridad y de la inclusión². Esta comprensión de la paz ofrece, sin duda, un enfoque más completo de la misma, al contemplar las causas subyacentes de la violencia como el control del poder, las desigualdades o la exclusión; y al plantear una vinculación intrínseca entre sociedades pacíficas y equitativas. Así, la paz genuina, yendo más allá de una mera ausencia de guerra, pone de manifiesto la necesidad de una prosperidad compartida, de un entorno

de vida digna para todo ser humano y todo pueblo. Evidentemente, esta paz ni es automática ni se da para siempre. Hay que defenderla, invertir en ella, construirla, mantenerla. De lo contrario, acaba desapareciendo por la fuerza de las violencias.

Para Manos Unidas, la paz positiva o perfecta viene a coincidir sencillamente con un «Sí a la Vida», que promueve y mantiene un mundo de reconciliación, de convivencia, justicia y de desarrollo sostenible e inclusivo que garantice la dignidad de todo ser humano.

La paz genuina, yendo más allá de una mera ausencia de guerra, pone de manifiesto la necesidad de una prosperidad compartida, de un entorno de vida digna para todo ser humano.

Sin duda, se trata de una visión que echa sus raíces en la Sagrada Escritura donde, aun con toda la complejidad y matices que adopta el término, la palabra paz (*shalôm*) tiene el principal significado de una relación de concordia del ser humano con su Creador, de los seres humanos entre sí, y de estos con el planeta que los acoge. Desde allí, acaba teniendo otros significados derivados como fórmula de bendición, saludo o despedida; también como ausencia de conflictos y sobre todo como justicia.

La abundante enseñanza del magisterio sobre la paz también recoge ese enfoque holístico de la misma. En efecto, por encima de una mera ausencia de guerras, la Iglesia no deja de insistir en que la verdadera paz, fundada en Dios, remite a la construcción de un mundo basado en la reconciliación, solidaridad y justicia. Así, abandonando ese adagio romano

² Hay perspectivas que añaden la idea de la paz imperfecta.



Manos Unidas/Javier Cuadrado



Maquita/José Vecino

«Si quieres la paz, prepara la guerra» traducido hoy en «Libra la guerra para evitar la guerra», Pablo VI, en el Día de la Paz de 1972, propuso otra visión hoy irrenunciable: «Si quieres la paz, trabaja por la justicia». En esa misma línea, pero de manera más explícita, consideró el papa Francisco que «Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz. En efecto, «sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos» (*Fratelli tutti*, 235).

La propia comunidad internacional -aunque tal vez sin el suficiente tesón- sigue considerando la construcción de la paz positiva como el mayor reto para asegurar un mejor presente y futuro de nuestra humanidad. Así, la Agenda 2030 que se presenta como «un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad» no deja lugar a dudas. «Estamos decididos a propiciar sociedades pacíficas, justas e inclusivas que estén libres del temor y la violencia. No puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible» (Agenda 2023, Preámbulo). Esta apuesta por la paz se ha concretado en el ODS 16 que plantea la necesidad de «promover sociedades pacíficas impulsando un desarrollo sostenible en nuestra humanidad entera para eliminar o reducir significativamente la violencia en todos sus tipos; facilitar el acceso a la justicia para todos, consolidando los estándares mínimos de una gobernabilidad democrática; y crear instituciones responsables e inclusivas a todos los niveles», asegurando así los servicios básicos y evitando lacras como la corrupción o el soborno.

HAMBRE Y CONFLICTOS

- Se calcula que más de 52 millones de niños y niñas de países afectados por conflictos están sin escolarizar. (UNICEF, 2024)
- Al menos, cuatro de cada diez conflictos internos en países registrados en los últimos 60 años han tenido relación con la explotación de los recursos naturales. (ONU, 2024)
- En el mundo, 1100 millones de personas viven en extrema pobreza y, de ellos, unos 455 millones viven en países en guerra o en situación de fragilidad. (PNUD, 2024)
- Cuatro de las diez mayores crisis alimentarias en términos de prevalencia (Sudán, Gaza, Haití y Rep. Centroafricana) fueron ocasionadas fundamentalmente por los conflictos y la inseguridad.

(Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias, 2025)

- Una de cada ocho personas estuvo expuesta a conflictos en 2024, año en el que la violencia política aumentó un 25 % con respecto al año anterior.

(ONG Armed Conflict Location and Event Data)



Manos Unidas/Javier Mármol



Manos Unidas/Covadonga Suárez

En consecuencia, hablar de paz –de una paz duradera– significa construir un desarrollo justo, inclusivo y sostenible que ponga fin a lacras como el hambre, el analfabetismo, el desempleo, la inmigración forzosa, la explotación laboral, la infancia rota por el abandono, la violencia familiar, la prostitución, la trata, etc. Es diseñar y mantener sistemas democráticos de redistribución de la riqueza basados en la justicia social y el bien común que limiten las ansias de acaparamiento de los recursos comunitarios. Pues no hay paz si no hay trabajo digno; si las personas carecen de vivienda; si buena parte de la humanidad está pasando hambre; si la salud no queda garantizada para toda persona; si no hay una educación de calidad que dé esperanza de futuro a la juventud. La justicia social se convierte así en uno de los principios fundamentales para la convivencia pacífica dentro y entre las naciones.

EL COMPROMISO POR LA PAZ EN MANOS UNIDAS

Manos Unidas lleva 67 años trabajando con comunidades profundamente vulnerables a la violencia, sea directa, estructural o cultural. De esta experiencia histórica surge la visión de la paz de nuestra organización, que descansa sobre una triple convicción al menos: **la paz es un reto universal y urgente que no puede esperar; es una responsabilidad compartida, aunque diferenciada; y es resultado de un desarrollo inclusivo que no deja a nadie en el olvido.**

Manos Unidas considera que la paz no puede esperar porque la dignidad no puede esperar. Nos ha movido siempre la convicción de que la paz no es un privilegio reservado a algunos seres humanos y postergado para otros. Ante la carne herida de millones de personas y pueblos, ante los sueños truncados de sociedades enteras por la violencia, no podemos apartar la mirada. Surge la apremiante tarea de ayudar a silenciar las armas, poner fin al sufrimiento, reconstruir puentes, especialmente en el caso de esos conflictos olvidados,

pero siempre activos y letales, que siegan las vidas de millones de seres humanos a lo largo y ancho de nuestro planeta. Esta convicción explica nuestra participación en campañas históricas de movilización social como *Prohibición de minas*, *Deuda externa*; *Nada de sangre en mi celular (coltán)*; *Adiós a las armas*; *Dividendo de paz, invertir en paz*, etc. Asimismo, hace comprensible nuestro «Trienio de la paz (2001-2003)» con sus campañas de profundo calado: *Si quieres la paz, defiende la justicia* (2001); *Si quieres la paz, rechaza la violencia*, (2002); *El desarrollo, camino para la paz* (2003).

La paz es un reto universal y urgente que no puede esperar; es una responsabilidad compartida, aunque diferenciada; y es resultado de un desarrollo inclusivo que no deja a nadie en el olvido.

Y hoy, dentro del contexto del Jubileo 2025, justifica que sigamos clamando a favor de una paz verdadera en todos los rincones del mundo.

Los horrores de la violencia y de las guerras en nuestros alrededores nos sobrecogen y nos puede hacer pensar que el ser humano es violento por naturaleza y, por tanto, no hay nada que hacer. Pero, en Manos Unidas, defendemos más bien la idea de que la paz mundial es un objetivo alcanzable que solo requiere de un compromiso global. Pues la paz es una responsabilidad compartida, aunque diferenciada, que nos interpela también como sociedad civil, teniendo sobre todo en cuenta la falta de compromiso de las clases políticas actuales. La paz positiva es un plan de presente y futuro compartidos para vencer las violencias y construir un mundo



Barmer



Manos Unidas/María Carreño

en el que las generaciones presentes y futuras puedan, en cualquier rincón del mundo, vivir en un entorno seguro y digno. Para ello, Manos Unidas hace suya la idea de que la educación para la paz, la solidaridad y la indignación resulta decisiva. Como dice la UNESCO en su acta constitutiva: «Las guerras nacen en la mente de los hombres, y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz». Dentro de ese contexto educativo, Manos Unidas se esfuerza especialmente en **recordar la existencia de conflictos olvidados**, muchos de ellos vinculados a otras cuestiones como el rearme o el comercio de armas; **transmitir la idea de que un mundo en paz es sobre todo un mundo de justicia**, de protección de los derechos, de fomento de condiciones de vida digna para toda persona; **compartir valores relevantes para una convivencia pacífica**: la cooperación, la fraternidad, la justicia social, el cuidado de la creación o la protección de los derechos humanos. Al final, la paz no depende solo de los Gobiernos, sino también de nuestra actitud hacia la vida y de acciones individuales. Por eso, Mahatma Gandhi decía que «No hay camino para la paz, la paz es el camino». Y para los creyentes, Pedro Casaldáliga insistía en que «La paz cristiana es una paz que no nos deja en paz».

Las décadas de trabajo con las comunidades del Sur global nos han hecho ver en Manos Unidas que la verdadera paz necesita de estrategias de desarrollo digno. No cabe un mundo en paz donde buena parte de la humanidad ya no es considerada como un «ejército de parados en reserva», sino como seres humanos sobrantes, descartables. De allí la importancia de los proyectos que acompañamos, y que van en la línea de fomentar el desarrollo de las personas y comunidades, evitando la exclusión social, la profundización de las desigualdades económicas, la vulneración de derechos humanos, o el incremento del hambre y la pobreza. Así, en los últimos diez años, solo en la temática de **derechos humanos y sociedad civil** que tiene una gran relevancia en la construcción de la paz,

nuestra organización ha apoyado casi **700 iniciativas**, con un importe cercano a los **50 millones de euros**. Esto es fruto de una solidaridad de muchas personas e instituciones, con el noble objetivo de crear esperanza en países tan diversos como India, Irak, Jordania, Líbano, Palestina, Siria, Colombia, Costa de Marfil, Etiopía, Angola, Mozambique, Mali, Somalia, Sudán del Sur, Chad, Kenia, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Sudán, Togo o Burkina Faso. La vida y el desarrollo no pueden esperar a que cesen

Como dice la UNESCO en su acta constitutiva: «Las guerras nacen en la mente de los hombres, y es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz».

los combates. Incluso en medio de la violencia, Manos Unidas sigue al lado de comunidades, participando en los retos tan complejos como ayudar a las personas y las comunidades a sobrellevar el trauma de la guerra; proteger sus ya frágiles medios de vida; salvar las oportunidades socioeconómicas que les quedan; crear condiciones que permitan el retorno de las personas desplazadas; reparar las infraestructuras dañadas; así como fortalecer la gobernanza, el Estado de derecho y el respeto por los derechos humanos desde el fortalecimiento de organizaciones de la sociedad civil.

Así, la paz no es un regalo. Es más bien un permanente esfuerzo que encuentra su razón de ser en una empatía que nos hace rebeldes frente a las injusticias, la pobreza y el hambre.



Maquiza/Josép Vecino

CONCLUSIÓN

La presente reflexión ha pretendido simplemente poner de manifiesto la profunda conexión que existe entre paz verdadera y dignidad de la vida, y que encuentra una de sus principales manifestaciones en el fomento de una prosperidad compartida, de un «desarrollo con alma» centrado en las personas. Durante este año, haremos valer esta idea que, aunque parezca novedosa, se encuentra ya recogida en

«El mundo tiene sed de paz»,
dijo el papa León XIV recientemente.
Clamó: «¡Basta! Es el grito de
los pobres y de la tierra. No podemos
aceptar que la guerra siga moldeando
nuestra historia».

distintas afirmaciones tanto del magisterio como de nuestras anteriores campañas: *Si quieres la paz, defiende la Vida; Si quieres la paz, sal al encuentro del Pobre; Combatir la pobreza, construir la paz; Si quieres la paz, defiende la Justicia; Si quieres la paz, rechaza la violencia; El desarrollo, camino para la paz.*

Hoy, la situación es compleja. «El mundo tiene sed de paz», dijo el papa León XIV recientemente. Clamó: «¡Basta! Es el grito de los pobres y de la tierra. No podemos aceptar que la guerra siga moldeando nuestra historia». Pero habló también de esperanza en el cambio porque «Solo la paz es santa». De ahí, este llamamiento dirigido a cada persona:



CEHPRODEC

«El diálogo, la negociación, la cooperación pueden afrontar y resolver las tensiones que se abren en las situaciones conflictivas. ¡Deben hacerlo! Existen los ámbitos y las personas para hacerlo» (mensaje del papa León XIV durante el Encuentro internacional Religiones y Culturas) ●

Departamento de Estudios y Documentación



Un pacto de esperanza frente
a la «globalización de la impotencia»

Compromiso sinodal en la Era de León XIV

La visita a Manos Unidas de **Flaminia Vola** e **Irene Ioffredo**, representantes del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (DSDHI), ha **renovado el compromiso de trabajar junto a la Iglesia** en la construcción de fraternidad y sinodalidad, acompañando a las comunidades más vulnerables. Creado por el papa Francisco en 2016, el Dicasterio promueve la justicia, la paz, la solidaridad y el cuidado de la creación.

En un mundo marcado por **conflictos armados**, la **desigualdad creciente** y la **emergencia climática**, el mensaje del Dicasterio es claro. Vola e Ioffredo recordaron que «**el desarrollo humano solo es posible si se construye en comunidad**: escuchando a las Iglesias locales, reconociendo sus desafíos y dando esperanza a las nuevas generaciones».

El Dicasterio advierte de que no podemos caer en la resignación ni en lo que el papa León XIV ha definido como «**la globalización de la impotencia**». Frente a la idea de que «no hay nada que hacer», la Iglesia insiste en que «**la fraternidad, la solidaridad y el trabajo conjunto son la base para garantizar que todas las personas puedan vivir con dignidad**».

Sinodalidad: de respuestas hechas al acompañamiento

La sinodalidad es, en pocas palabras, caminar juntos. Implica que la Iglesia no trabaja desde arriba, sino escuchando a las comunidades, compartiendo sus problemas y acompañando sus soluciones.

Las representantes insistieron en que es «un modo de ser Iglesia»:

- Se trata de «**caminar junto a las Iglesias locales**, escuchar sus desafíos, reconocer las soluciones que ya han encontrado y **compartir buenas prácticas** que permitan superar juntos los obstáculos que frenan el desarrollo humano integral».
- Este enfoque supone «pasar de una visión asistencialista a una **dinámica de acompañamiento real**».
- Implica «diálogo con las redes eclesiales, trabajo en común con los socios locales y la capacidad de aprender de la experiencia de quienes ya están afrontando retos sociales, culturales o humanitarios en sus territorios».

El Dicasterio subrayó **la importancia de acompañar a los jóvenes en comunidad**, ayudándoles a «transformar sus inquietudes en compromiso».

La fe, según el papa León XIV, «no puede vivirse como una devoción privada, sino como un llamado a vivir los desafíos y las preguntas en común, sostenidos por una comunidad que escucha, cuida y acompaña».

Frente a la «globalización de la impotencia», **Manos Unidas reafirma su misión de acompañar procesos de desarrollo** que nacen de la escucha, el compromiso y la participación. Porque, como recordó el Dicasterio, «la historia no la escriben solo los poderosos, sino también los humildes» ●



Mesa del Hambre

Hambre, soberanía alimentaria y derecho a la alimentación: el gran desafío del siglo XXI

Manos Unidas/Javier Mármol

El hambre es la manifestación más dramática de los problemas socioeconómicos, de gobernanza y medioambientales que afronta actualmente la humanidad. ¿Por qué, a pesar de los esfuerzos y de tener alimentos y recursos suficientes, sigue existiendo el hambre en el mundo? ¿Cuáles son los retos a los que nos enfrentamos para conseguir que alimentarse se convierta en un derecho sin condiciones?

Texto de ROSA M^ª GRANERO. Departamento de Comunicación.

Con motivo del Día Mundial de la Alimentación, Manos Unidas organizó una jornada cuyos objetivos fueron **abordar**, a través de dos mesas redondas, las causas que explican la persistencia del problema del hambre en el siglo XXI e impiden el derecho a la alimentación; **debatir** sobre las principales iniciativas internacionales de cooperación para resolver este problema; y **reflexionar** acerca de los desafíos y los retos a los que nos enfrentamos como sociedad para acabar con el hambre, la pobreza y la desigualdad en el mundo.

Para ello, en dicha jornada, contamos con invitados expertos provenientes del ámbito público, iniciativas privadas y de la economía social y solidaria con los que analizamos las causas estructurales de esta injusticia y pusimos de relieve que, a pesar de que el planeta produce alimentos suficientes para 11.000 millones de personas, alrededor de 673 millones de personas siguen pasando hambre en el mundo.

La persistencia del hambre en el mundo

Fidèle Podga, coordinador del Departamento de Estudios de Manos Unidas y moderador de la mesa «La persistencia del hambre en el mundo», recordó que el hambre no es fruto de la escasez, sino de un modelo económico que genera desigualdad y exclusión. Katty Cascante, profesora de la Universidad Complutense y presidenta de REEDES, explicó que el hambre ha desaparecido del foco mediático por la sucesión de crisis –climática, bélica, tecnológica– que desvían la atención de un problema estructural y urgente. Además, Cascante hizo una crítica del actual sistema alimentario global «que consiste en la mercantilización de los alimentos; dominio de grandes empresas y financiación y homogeneización del consumo». En su intervención, Vega Díez, directora de Cooperación Internacional del CERAI, defendió la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a decidir qué producen y



cómo lo hacen. «Cuando los alimentos se convierten en un bien especulativo, se rompe su valor nutritivo y social», señaló, denunciando un modelo que empobrece al mundo rural y degrada el medio ambiente. **Luis Felipe Artica**, director de IDMA-HUÁNUCO, socio local de Manos Unidas en Perú, en su intervención afirmó que la agroecología es ciencia, práctica y movimiento social, además de revalorizar saberes y empoderar a las mujeres. «En Perú, donde 16,6 millones de personas no tienen un acceso físico al alimento, la agricultura familiar sostiene el 90 % de los alimentos que se consumen».

Grandes desafíos para garantizar el derecho a la alimentación

El coordinador del Departamento de Incidencia y Alianzas de Manos Unidas, y moderador de esta segunda mesa, **Marco Gordillo**, subrayó que el alimento no puede seguir tratándose como una mercancía, sino como un derecho humano universal. **Ana Regina Segura**, jefa de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria de la AECID, por su parte, aportó una visión técnica: «Casi 700 millones de personas sufren desnutrición crónica. Los actuales sistemas alimentarios no son sostenibles ni saludables ni accesibles». Explicó seis líneas estratégicas para un cambio real: agricultura familiar, agroecología, protección social, nutrición adecuada, sostenibilidad y buena gobernanza. También participó la campesina peruana **Santiago Serafín**, presidenta de la comunidad de Cachuna, que compartió una mirada esperanzadora sobre la agroecología. Pidió inversión pública y reconocimiento para los saberes locales y ancestrales que sostienen la alimentación de miles de familias. **Gabriel Ferrero**, asesor del Banco Mundial y expresidente del Comité de Seguridad Alimentaria de la ONU, alertó de que los sistemas alimentarios actuales son responsables de un tercio de las emisiones globales. «Transformar el sistema alimentario llevará más de 15 años», aseguró, insistiendo en la necesidad de

abordar la desigualdad, la pobreza y los conflictos como causas de fondo. Para **Valeria Pasarín**, especialista de la FAO, el derecho a la alimentación debe ser exigible ante los Estados, no solo un compromiso moral.

Un compromiso compartido

La presidenta de Manos Unidas, **Cecilia Pilar**, cerró el encuentro con una llamada a la acción: «Acabar con el hambre exige la implicación de todos: gobiernos, instituciones, sociedad civil y cada uno de nosotros».

El debate dejó clara una conclusión: el hambre no es solo una falta de alimentos, sino una expresión de injusticia estructural. Superarla requiere transformar los sistemas de producción y consumo, devolver el poder a quienes cultivan la tierra y garantizar el acceso universal a una alimentación digna, saludable y sostenible ●

DATOS MÁS RELEVANTES

- **Alrededor de 673 millones de personas pasan hambre en el mundo.**
- **El planeta produce alimentos para más de 11.000 millones de personas.**
- **Los sistemas alimentarios generan un tercio de las emisiones globales.**



Manos Unidas

Jornadas de Formación 2025 en El Escorial

Del 17 al 19 de octubre, Manos Unidas celebró en El Escorial una de las citas más especiales del año: sus jornadas anuales de formación. Más de 300 trabajadores y voluntarios de toda España se reunieron para compartir aprendizaje, convivencia y misión. Un encuentro inspirador en el que se reflexionó sobre la paz, la igualdad y el compromiso solidario, con ponencias, talleres y testimonios desde distintos lugares del mundo. Fue una gran ocasión para compartir experiencias e inquietudes y también sentir que cada delegación es una parte imprescindible de Manos Unidas ●

Texto de ROSALINA SEGOVIA. Delegada de Manos Unidas Cádiz.

Las Jornadas de Formación es una fecha en mi calendario que espero con ilusión. Es el reencuentro con voluntarios de otras delegaciones y disfrutar de los contenidos de las charlas, talleres, trabajos, eucaristías y ratitos escasos pero maravillosos de descanso para compartir. Los testimonios de nuestros socios locales (este año el auditorio se puso en pie con el hermano George, de Alepo), sin olvidarme de la presentación de los viajes de nuestros voluntarios que visitan los proyectos que financiamos y al volver ya no son los mismos, te remueven hasta el último rincón del corazón. Somos una gran familia y nuestro trabajo se traduce en un cambio real en miles de personas. No podemos quedarnos indiferentes y debe ser siempre un motivo para animarnos en momentos de bajón, cuando se nos antoja imposible hacer lo que nos gustaría, pensando que no podemos solos... Porque no estamos solos. Somos miles de voluntarios con actividades, ideas, ilusiones, propuestas y medios muy distintos, que por unos días se funden para aprovechar la experiencia de los otros, en esta tarea común de luchar contra el hambre y la desigualdad. Así que, si aún no lo has hecho, no faltes a las próximas Jornadas de Formación. ¡Esas Manos siempre Unidas! ●

«¡Esas Manos siempre Unidas!»



Manos Unidas/Rosa Mª Granero

Grupo de voluntarios durante las Jornadas de Formación perteneciente a las delegaciones de Manos Unidas en Andalucía.

Medalla de Oro para Manos Unidas de Valverde del Camino



El Ayuntamiento de Valverde del Camino (Huelva) entregó las **Medallas de Oro 2025**, un reconocimiento que distingue a personas y colectivos que contribuyen de manera significativa al prestigio y a la identidad del municipio. La **comarcal de Valverde del Camino de Manos Unidas Huelva** fue galardonada por su labor solidaria. Recogió el premio la responsable de la comarcal **Lola Rivera Capado** ●

Premio a la delegación Granada

La **delegación de Manos Unidas Granada** ha recibido el **Premio Sirenita**, otorgado por la Autoridad Portuaria y el Real Club Náutico de Motril, que reconoce «la trayectoria social, humanitaria y profesional, en beneficio del desarrollo de Motril, la comarca y la provincia de Granada». El galardón fue recogido por **Susana Salvador**, tesorera de la delegación de Granada ●

Reconocimiento a Manos Unidas Lleida



En septiembre de 2025, se celebró el 30º aniversario de la Concejalía de Cooperación del Ayuntamiento de Lleida, un acto que puso en valor a las entidades y a las personas que han contribuido a fortalecer la cooperación municipal ilerdense. En este marco, **Manos Unidas Lleida** fue reconocida y se rindió un cariñoso homenaje a **Paquita Deltell**, delegada de Manos Unidas en Lleida (1994-2000), que a sus 85 años sigue luchando por un mundo más justo ●



«Servir es el camino de la felicidad y la santidad»



Texto de **IRENE CALDERÓN**. Delegada de Manos Unidas Astorga.

Hace un año recibí la propuesta de ser delegada de Astorga. Llegó como ha llegado todo en mi relación con esta gran familia: sin buscarlo. Pero, después de meditarlo y consultarlo con mi familia, decidí aceptar.

Es un gran honor, pero también una gran responsabilidad. No soy de Astorga, era la responsable de una comarcal y, aunque conlleva su trabajo, soy consciente de que la delegación es muy extensa y hay que hacer muchos kilómetros y muchas llamadas para atender todas las necesidades.

Solo le pido a Dios estar a la altura de este nuevo reto, trabajar para ayudar a los más necesitados y saber transmitir esa alegría de servir a los demás.

Como dijo san Juan Pablo II: «Servir es el camino de la felicidad y la santidad» ●



Rastrillo de libros de segunda mano

Manos Unidas Cuenca celebra la XI edición de su rastrillo de libros de segunda mano, cuya recaudación va destinada a proyectos de cooperación. Autores clásicos internacionales y nacionales conviven en las estanterías de la antigua sala La Carbonería, espacio cedido por su propietario de forma altruista. Muchas de estas obras donadas son difíciles de hallar

en otro lugar, ya que han sido descatalogadas. La iniciativa persigue dar al libro una segunda oportunidad, reforzando el compromiso de sostenibilidad que vincula la literatura con el cuidado de la creación y del medio ambiente. Los libros se adquieren a cambio de un donativo y en ediciones anteriores se han llegado a vender cerca de 1000 libros ●

Nuevas comarcales



Armilla. Granada.

La delegación de Granada ha aprobado la creación de la comarcal de Armilla. La responsable es Ángeles Nieves Mancilla, que, junto a su equipo, trabaja para sensibilizar a la población en los objetivos de Manos Unidas. Su primera actividad ha sido una exposición de pintura solidaria, que obtuvo un gran éxito ●



Ribadeo. Ferrol.

En mayo de 2025, la delegación de Ferrol aprobó la creación de la nueva comarcal en Ribadeo. Al frente de ella, se encuentra Isabel Rañón con un equipo de tres voluntarios.

La presentación se celebró en la Parroquia de Santa María do Campo y contó con la presencia del misionero Serafín Suarez ●

«Todos somos responsables de lo que pasa en el mundo»



Texto de ANA M^a GÓMEZ. Delegada de Manos Unidas Toledo.

Llevo desde el 16 de noviembre de 2024, un año, trabajando como delegada, pero en total llevo 15 años trabajando como voluntaria en la comarcal de Manos Unidas en Sonseca.

Este primer año, ha sido un tiempo de aprendizaje. He descubierto más de cerca el trabajado que Manos Unidas hace con los más necesitados, «los preferidos del Señor», como dice el papa León XIV. Detrás de cada proyecto, hay vidas que se transforman gracias a la ayuda de voluntarios y colaboradores.

He comprendido que el compromiso no es una opción y que solo podemos cambiar las cosas cuando nos implicamos de verdad. Todos somos responsables de lo que pasa en el mundo y Manos Unidas nos recuerda que la fe se demuestra con obras.

Doy gracias a Dios por formar parte de esta gran familia ●

Viajes de Formación

Viajar para conocer el verdadero motor que impulsa nuestro trabajo

En 2025, tuvieron lugar los viajes formativos que, cada año, organiza Manos Unidas. Dos grupos compuestos por personas de las delegaciones y los servicios centrales de la ONG viajaron a Paraguay y Ruanda para conocer de primera mano algunos de los proyectos que apoyamos, así como a sus protagonistas.

Paraguay

¡Cuánta fuerza, trabajo y esperanza!

Texto de ROSARIO BORRERO. Departamento de Proyectos de América.

Hemos puesto cara, ojos y voz a las personas para las que trabajamos en Manos Unidas. Hemos visto cómo desean lo mejor para sus familias, cómo trabajan la tierra y cómo son solidarios con los más desfavorecidos. Estuvimos en asentamientos periurbanos de Asunción y en comunidades campesinas. Vimos huertos, gallinas, cerdos y cabras que mejoran su alimentación y sus ingresos. Las mujeres están al frente y, poco a poco, los hombres empiezan a valorarlas.

Conocimos proyectos en asentamientos indígenas sin luz ni agua potable, donde ahora cuentan con tanques. Son personas fuertes, valientes, que defienden su cultura ancestral y quieren que sus hijos estudien. Compartieron su comida con nosotras: personas sencillas, acogedoras y con una dignidad que nos tocó el alma.

Hemos vuelto convencidas de que nuestro trabajo debe seguir porque los resultados son reales ●



Ruanda

Donde la ayuda se vuelve esperanza

Texto de CARLOS VARELA, Delegación de Madrid y ALBERTO MORA, Departamento Económico.

El viaje a Ruanda ha sido una inmersión intensa y transformadora. A través de la realidad de ocho proyectos, pudimos comprobar cómo el apoyo de Manos Unidas va más allá de resolver un problema: devuelve dignidad y esperanza.

En el terreno, nuestra admiración se desborda por nuestros socios locales; ellos son el alma de esta labor, los ojos que detectan la necesidad y los puentes de confianza que canalizan nuestra ayuda.

Esta realidad nos golpea con una verdad: ver cómo lo que para nosotros es tan cotidiano -una fuente de agua, una escuela digna- se convierte en un tesoro para otros.

Pero de todas las emociones, ninguna se compara con sentir la gratitud sincera de las personas ●



La Agroecología que nos une: experiencia peruana-extremeña

Manos Unidas

Texto y foto de VICTORIA SAMA DEL PINO. Departamento de Epd-Cofinanciación.

Las tres delegaciones de Manos Unidas en Extremadura, en colaboración con el socio local IDMA (Instituto de Desarrollo Medio Ambiental de Huánuco en Perú), desarrollan el proyecto **Nutriendo vidas y sembrando justicia alimentaria en las microcuencas de Amarilis**, una iniciativa que busca garantizar el derecho a la alimentación y fortalecer la seguridad alimentaria en 17 comunidades quechuas, cofinanciado por la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEXCID).

En el marco de este proyecto, durante los meses de septiembre y octubre de 2025 se realizaron tres actividades de divulgación y promoción bajo el programa **La Agroecología que nos une: experiencia peruana-extremeña**.

La primera actividad fue un intercambio de experiencias al que acudieron **María Blanca Rubio**, una voluntaria joven de la delegación de Manos Unidas en Cáceres, y **Gonzalo**

Esteban, docente de la Escuela de Ingenierías Agrarias de Badajoz. Ambos viajaron a Huánuco con Manos Unidas y grabaron un vídeo de la mano de un periodista.

La segunda actividad fue la organización de un **webinar online** con diferentes expertos de Extremadura, que compartieron sus proyectos y conocimientos en el campo de la agroecología. También se contó con la participación del socio local IDMA y con el testimonio de la voluntaria que visitó el proyecto en Huánuco.

La tercera actividad consistió en una **Jornada sobre Agroecología** en la Escuela de Ingenierías Agrarias de Badajoz con la participación presencial de dos representantes del IDMA, Luis Felipe Artica y Santiago Serafín, que contaron de primera mano los avances y retos del proyecto. El evento culminó con una mesa redonda donde diferentes ponentes reflexionaron sobre agroecología, seguridad alimentaria y desarrollo sostenible ●



EL PODCAST DE MANOS UNIDAS



Disponible en Youtube y Spotify





Jóvenes Manos Unidas, caminando y cruzando fronteras

Manos Unidas ha hecho historia con dos iniciativas novedosas que han dado una nueva dimensión al voluntariado joven. En el marco del programa Erasmus +, jóvenes voluntarios viajaron a Italia (Matera) junto a la cooperativa católica Oltre l'Arte del 7 al 14 de septiembre de 2025 y participaron en WISE Project (*Winds of change: building green Skills and Entrepreneurial spirit for young people*). Además, se realizó el Camino de Santiago por etapas, entre el 22 y el 27 de julio, recorriendo a pie 97 km de la provincia de León. Los testimonios de algunos de sus protagonistas no dejan lugar a la duda: ¡misión cumplida!



La paz me llevó de Castellón a otros lugares

Texto de YARELY AGUILERA.
Manos Unidas Castellón.

Mi nombre es Yarely Aguilera, soy de Honduras y estudio el Máster de Paz en la UJI. Al llegar a Manos Unidas Castellón para mis prácticas, mi vida dio un giro; sigo como voluntaria porque aquí encontré un hogar. Experimentar el Camino de Santiago y el Erasmus+ en Italia fue un sueño cumplido. Me sentí feliz y emocionada al conocer jóvenes con un corazón gigante, que, como yo, sueñan con transformar el mundo. En el Camino, 100 km bastaron para compartir historias; en Italia, entre pastas y atardeceres, forjamos lazos de sostenibilidad. Una experiencia que guardaré como un tesoro ●



Espanoles e italianos unidos y comprometidos

Texto de ADRIÁN GONZÁLEZ.
Manos Unidas Vigo.

El Proyecto WISE Erasmus+ de Manos Unidas y Oltre L'Arte ha sido una experiencia enriquecedora a varios niveles. Ha tenido, evidentemente, una dimensión formativa en la que hemos ahondado en los temas de la Economía de Francisco. Ha tenido también una dimensión vivencial, en la que lo que estábamos aprendiendo nos inspiraba a tomar acción y adquirir compromisos en nuestras vidas. Y ha tenido también una dimensión social, en la que los jóvenes que participábamos hemos podido estrechar lazos, tanto los que nos conocíamos de antes como los que nos acabábamos de conocer ●



Ferrovial y Manos Unidas

Dos años llevando agua al corazón del desierto del Thar (India)

Ferrovial

Por segundo año consecutivo, Manos Unidas ha sido seleccionada en la convocatoria de Infraestructuras Sociales *On the Move for Water* de Ferrovial, una iniciativa que impulsa proyectos de acceso al agua y saneamiento en comunidades vulnerables. Esta colaboración refleja la unión entre la experiencia técnica y la solidaridad: la ingeniería al servicio de la dignidad humana.

En 2024, gracias al proyecto «El agua es vida», con una inversión de 163.144 euros, se garantizó el acceso al agua potable a más de 5000 personas en 15 aldeas del distrito

de Jaisalmer (Rajastán, India), mediante la construcción de depósitos, canalizaciones y sistemas de recogida de agua de lluvia.

En 2025, la alianza continúa con «Cada gota cuenta», dotando con 172.566 euros, que ampliará el acceso a 700 nuevas familias del desierto del Thar. Ferrovial aporta no solo financiación, sino también voluntariado corporativo y conocimiento técnico, garantizando soluciones duraderas y sostenibles.

Esta alianza demuestra cómo la colaboración entre empresas y organizaciones sociales puede transformar realidades ●



Banco Sabadell

Banco Sabadell: inversión que transforma vidas

Un año más, Banco Sabadell ha hecho entrega a Manos Unidas de los fondos del Fondo Sabadell Inversión Ética y Solidaria (FI), gestionado junto a Sabadell Asset Management-grupo Amundi, reafirmando su compromiso con una inversión responsable y solidaria.

Gracias a esta colaboración, que se renueva año tras año, Manos Unidas continúa apoyando el proyecto educativo de la Escuela Secundaria San Kizito, en Solwezi (Zambia), con la construcción de un nuevo bloque de aulas valorado en casi 30.000 euros.

Este apoyo contribuye a ofrecer una educación de calidad a cientos de jóvenes y demuestra que la alianza entre empresa y ONG puede convertir la inversión financiera en oportunidades reales y duraderas ●

Fabricados con corazón, pensados para cambiar el mundo

Descubre los nuevos artículos solidarios 2026 de Manos Unidas

Cada año, los productos solidarios de Manos Unidas se convierten en una nueva manera de seguir ayudando a quienes más lo necesitan. En 2026, te presentamos una nueva colección pensada para inspirar, compartir y, sobre todo, transformar.



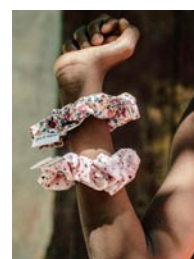
EL DELANTAL SOLIDARIO DEL CHEF PEPE RODRÍGUEZ

Este año, cocinar también puede ser un acto solidario. El chef **Pepe Rodríguez**, embajador de Manos Unidas, firma un delantal exclusivo confeccionado en algodón orgánico, con diseño a rayas y un elegante bolsillo frontal. En él, encontrarás su firma y un mensaje muy especial: «Para Manos Unidas».

Un detalle único que nos recuerda que cada receta puede alimentar la esperanza.

COLETEROS DE FLORES DE KISKEYA-HAITÍ

Desde el taller de costura de Flores de Kiskeya, en Haití, llegan estos coleteros hechos a mano por mujeres que luchan cada día por sacar adelante a sus familias. Cada coletero es diferente, cada uno cuenta una historia, pero todos comparten un mismo patrón: la solidaridad.



Y ADEMÁS...

Descubre también los nuevos pañuelos, mochilas, calcetines, peluches y muchos más artículos con el sello de Manos Unidas: útiles, sostenibles y cargados de significado.



Haz tu pedido y lleva la solidaridad contigo



FESTIVAL DE CLIPMETRAJES

XVII edición · 2025/26

¡Todavía estás a tiempo de participar en el Festival de Clipmetrajes!

Esperamos tus clipmetrajes hasta el
16 de febrero de 2026 si participas en la Categoría Escuelas
7 de mayo de 2026 si participas en la Categoría General

¡Anímate y participa!

TU PUNTO DE VISTA PUEDE CAMBIAR EL MUNDO

Un legado que transforma vidas

Cada día, más personas quieren que su herencia tenga un impacto positivo y destinan parte de su patrimonio a ONG para que aquello que han construido en vida continúe mejorando la realidad de miles de personas.

Ese es el sentido de un **testamento solidario**: un gesto que trasciende lo personal y tiene el poder de transformar el futuro de quienes más lo necesitan.

En Manos Unidas, estos legados ayudan a financiar programas de **formación profesional**, mejorar sistemas de riego para comunidades agrícolas, apoyar campañas de nutrición infantil y garantizar acceso estable al agua en zonas rurales en algunas de las comunidades más empobrecidas del mundo. Cada aportación -grande o pequeña- se gestiona con rigor y transparencia para garantizar que llegue allí donde puede marcar una diferencia real.

Quienes dan este paso lo hacen movidos por una voluntad clara: que su vida deje una huella de justicia y fraternidad. Es el caso de **Julián**, voluntario desde hace casi 25 años, que ha decidido incluir a Manos Unidas en su testamento.



«Llevo casi 25 años trabajando como voluntario en Manos Unidas. Me ha ayudado a sentir a las personas más cerca. A no ser indiferente al dolor ajeno, aunque ese dolor parezca muy lejano... A pesar de ser una gran organización, Manos Unidas es como una gran familia. Y, por eso, pienso que quién mejor que esa familia para ser destinataria de mi testamento.

Dejar un legado o hacer un testamento solidario es mucho más sencillo de lo que puedan pensar... Y es gratificante saber

que lo que yo deje a Manos Unidas llegará donde más se necesite: a una escuela, un centro de salud, a mujeres emprendedoras... Es como querer dejar huella... Sé que lo poco o mucho que deje cuando me vaya se convertirá en algo grande, que perdurará en el tiempo. Pero no se trata de dejar huella, sino de devolver parte de lo mucho que yo he recibido en vida: esperanza, amor, oportunidades» ●

Julián Jiménez



Luchar contra el hambre y la desigualdad tiene ventajas fiscales.

Por ejemplo, si donas 300 euros al año (25 €/mes), te costará:

- 80 euros anuales (6,6 € al mes) durante los dos primeros años.
- 78 euros anuales (6,5 € al mes) a partir del tercer año.



Escanea este código QR y calcula ya tu beneficio fiscal

0€

Hasta los 250€, te desgravas el

80%

250€

A partir de los 250€, te desgravas el

40%*

* Consultar deducciones adicionales en determinadas comunidades autónomas.

DONA

Haciéndote socio o
con un donativo puntual

Llama gratis al
900 811 888
o entra en
colabora.manosunidas.org

LEGA

Incluyendo a Manos Unidas
en tu testamento

Infórmate de nuestro
programa de herencias y legados
llamando al **91 308 20 20**
o escribiendo a
herencias@manosunidas.org

ÚNETE

Haciéndote
voluntario

Llama al
91 308 20 20
o escribe a
voluntariado@manosunidas.org

O, si lo prefieres, puedes cumplimentar y enviarnos el cupón adjunto.

DELEGACIONES DE MANOS UNIDAS (direcciones)

15001 A CORUÑA

Marqués de Cerralbo, 11 bajo. Tfno. 981 205 659

02002 ALBACETE

Teodoro Camino, 6-5º izda. Tfno. 967 212 315

28802 ALCALÁ DE HENARES (Madrid)

Vía Complutense, 8 bis. Tfno. 918 833 544

03005 ALICANTE

Enriqueta Ortega, 11. Tfno. 965 922 298

04001 ALMERÍA

Ricardos, 9-1º izda. Tfno. 950 276 780

24700 ASTORGA (León)

Martínez Salazar, 8-1º. Tfno. 987 602 536

05001 ÁVILA

Plaza del Rastro, 2 bajo. Tfno. 920 253 993

06006 BADAJOZ

Avda. Manuel Saavedra Martínez, 2.

Tfno. 924 248 951

22300 BARBASTRO (Huesca)

Juan de Lanuza, 6 bajo. Tfno. 974 315 614

08008 BARCELONA

Provença, 229-1º, 1º. Tfno. 934 877 878

48005 BILBAO

Plaza Nueva, 4-3º. Tfno. 944 795 886

09005 BURGOS

Clunia, s/n. Tfno. 947 220 687

10003 CÁCERES

General Ezponda, 14-1º. Tfno. 927 214 414

11001 CÁDIZ

Hospital de Mujeres, 26. Tfno. 956 214 972

12001 CASTELLÓN

San Luis, 15 entresuelo, 1º A. Tfno. 964 228 858

51001 CEUTA

Plaza de África, s/n. Tfno. 956 511 253

13001 CIUDAD REAL

Caballeros, 7-2º planta. Tfno. 926 255 467

37500 CIUDAD RODRIGO (Salamanca)

Díez Taravilla, 15. Tfno. 923 482 035

14008 CÓRDOBA

Concepción, 4-1º C. Tfno. 957 479 578

16002 CUENCA

Avda. República Argentina, 27. Tfno. 969 222 022

15402 FERROL (A Coruña)

Magdalena, 230 bajo. Tfno. 981 300 318

28904 GETAFE (Madrid)

Lope de Vega, 2. Tfno. 916 838 985

17002 GIRONA

S. J. Bautista La Salle, 19-2º, 2º. Tfno. 972 200 525

18002 GRANADA

Gracia, 48-2º planta. Tfno. 958 226 620

19005 GUADALAJARA

Avda. Venezuela, 9 - Col. Sanz Vázquez

Tfno. 949 218 220

18500 GUADIX (Granada)

Pº. Ismael González de la Serna, 1 bajo

Tfno. 958 663 592

21004 HUELVA

Doctor Cantero Cuadrado, 1-1º planta sala 7.

Tfno. 959 253 388

22002 HUESCA

Plaza de la Catedral, 8. Tfno. 974 226 556

07800 IBIZA

Pedro Francés, 12-2º. Tfno. 971 529 803

22700 JACA (Huesca)

Seminario, 8-3º. Tfno. 974 362 251

23007 JAÉN

Maestro Bartolomé, 7 dpdo.

Tfno. 953 250 114

11402 JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)

Sevilla, 53. Tfno. 956 180 156

35001 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Doctor Chil, 17 - Casa de la Iglesia. Tfno. 928 371 307

24003 LEÓN

Sierra Pambley, 6-3ºC. Tfno. 987 248 408

25002 LLEIDA

Blondel, 11-2º. Tfno. 973 269 104

26004 LOGROÑO

Obispo Fidel García, 1. Tfno. 941 247 888

27002 LUGO

Av. Alcalde Anxo López Pérez, 10-12. Local i.

Tfno. 982 255 567

28008 MADRID

Martín de los Heros, 21-2º. Tfno. 915 221 783

07701 MAHÓN (Menorca)

Carrero des Mirador de ses Monges, 1

Tfno. 971 369 936

29015 MÁLAGA

Strachan, 6-3º izda. Tfno. 952 214 447

30007 MURCIA

Pº Almirante Fajardo de Guevara, 7 izq.

Tfno. 968 214 029

32003 ORENSE

Cardenal Quiroga, 19-1º Tfno. 988 233 782

33003 OVIEDO

San Isidoro, 2 bajo. Tfno. 985 203 161

34001 PALENCIA

Gil de Fuentes, 12-2º izda.

Tfno. 979 752 121

07001 PALMA DE MALLORCA

Seminario, 4. Tfno. 971 718 911

31006 PAMPLONA

Avda. Baja Navarra, 64-1º.

Tfno. 948 210 318

10600 PLASENCIA (Cáceres)

Las Veras, 3. Tfno. 927 421 707

36003 PONTEVEDRA

Peregrina, 50 entreplanta.

Tfno. 986 850 812

37002 SALAMANCA

Pº de las Carmelitas, 87-91-1ºA. Tfno. 923 261 547

20005 SAN SEBASTIÁN

Loyola, 15-3º izda. Tfno. 943 424 510

08980 SANT FELIÚ DE LLOBREGAT (Barcelona)

Armenteres, 35-3º. Tfno. 936 327 630 ext. 57

38002 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Pérez Galdós, 26-3º dcha. Tfno. 922 243 442

39001 SANTANDER

Rualasal, 5-2º dcha. Tfno. 942 227 807

15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA (A Coruña)

San Pedro de Mezonzo 26-bis, 1ºB.

Tfno. 981 584 966

40001 SEGOVIA

Seminario, 4 bajo. Tfno. 921 460 271

25700 SEU D'URGELL (Lleida)

Pati Palau, 1-5. Tfno. 973 351 266

41004 SEVILLA

Plaza Virgen de los Reyes, s/n. Tfno. 954 227 568

08600 SOLSONA-BERGA (Barcelona)

Castellar del Riu, 1. Tfno. 617 273 664

42002 SORIA

San Juan, 5-1º. Tfno. 975 231 490

50300 TARAZONA-CALATAYUD (Zaragoza)

Ramón y Cajal, 6-4º. Tfno. 976 889 514

43001 TARRAGONA

Rambla Nova, 119 esc. B, 1º 1º. Tfno. 977 244 078

TERRASSA (Sabadell. Barcelona)

Duran i Sors, 11. 08201 Sabadell. Tfno. 937 637 106

44001 TERUEL

Yagüe de Salas, 18 bajo. Tfno. 978 611 845

45003 TOLEDO

Avda. Europa, 4 - Oficina B 2. Tfno. 925 229 911

43500 TORTOSA (Tarragona)

Mercaders, 2 bajo. Tfno. 977 511 428

46003 VALENCIA

Avellanar, 14 bajo. Tfno. 963 919 129

47002 VALLADOLID

Santuario, 27. Tfno. 983 305 065

08500 VIC (Barcelona)

Ronda de Camprodón, 2. Tfno. 938 861 555

36204 VIGO (Pontevedra)

Vázquez Varela, 54-2º B. Tfno. 986 423 696

01004 VITORIA (Álava)

Fueros, 6-1º izda. Tfno. 945 231 179

49003 ZAMORA

Plaza del Seminario, 2. Tfno. 980 532 091

50001 ZARAGOZA

Plaza de la Seo, 6-2º planta. Tfno. 976 291 879



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

Testamento Solidario

Haz que tu compromiso permanezca

900 811 888 - manosunidas.org